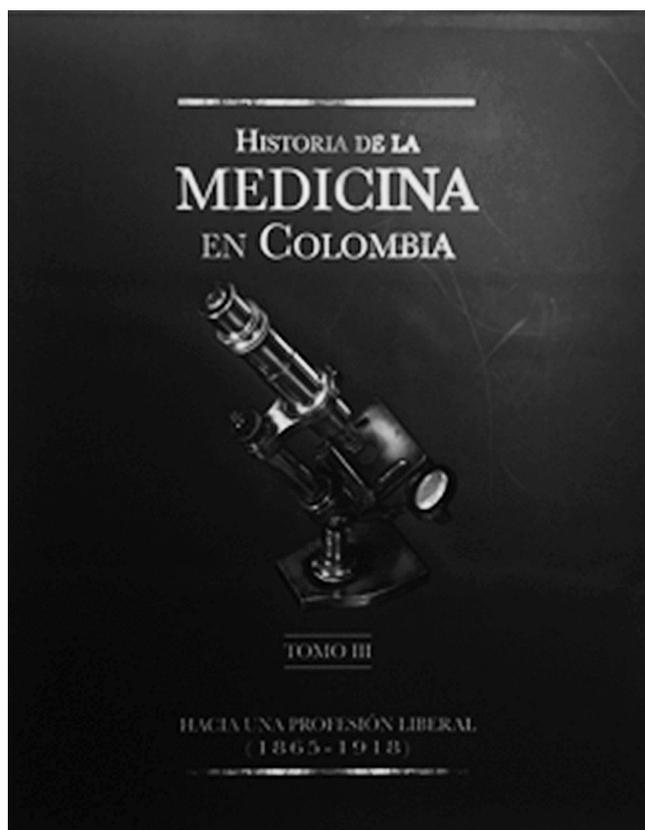


RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

HISTORIA DE LA MEDICINA EN COLOMBIA. HACIA UNA PROFESIÓN LIBERAL (1865-1918)¹. TOMO III.

Autores: Quevedo E., Pérez GE, Miranda N., Eslava JC., Hernández M., et al. (2010)
Tecnoquímicas, S.A. Ed. Norma. ISBN 978-958-45-2164-4.

Camilo Duque Naranjo, OD, M.Sc²



INTRODUCCIÓN

Tener en las manos la obra de arte gráfica que representa el tercer tomo de la *Historia de la medicina en Colombia* editada por la casa farmacéutica Tecnoquímicas, compensa con creces las expectativas de lo que se constituyó en una larga espera para quienes disfrutamos la edición de los dos tomos anteriores de esta magna empresa investigativa y editorial.

No se conocen las razones que habrán tenido para dilatar los tiempos entre la impresión (2010) y la puesta en circulación entre los lectores de este impecable trabajo de edición. En todo caso, el resultado subsana las ansiedades del cuerpo médico que con esta obra debe enorgullecerse del trasegar de las tradiciones que constituyeron un aparato institucional respetable aquí fielmente consignadas; de investigadores y amantes de la historia de la medicina, de las profesiones y de las ciencias que, embebidos en el deleite por el conocimiento encuentran en esta obra un estímulo infinito y una invitación al optimismo al ver realizado en un mismo trabajo una empresa seria de investigación con la belleza de su exposición y el cuidado de la edición.

De hecho, antes de entrar a comentar el contenido, vale la pena detenernos en la obra gráfica seleccio-

Recibido el 22/09/2015

Aprobado el 30/11/2015

1. Reseña bibliográfica

2 Odontólogo, Universidad Javeriana. Magister en Historia, Universidad Nacional de Colombia. Profesor investigador Universidad El Bosque duquecamilo@unbosque.edu.co]

nada en el tomo. Es tan elevada su calidad que casi podría decirse que a través de esta el lector se hace a una idea amplia y suficiente de la historia de la medicina colombiana del período seleccionado por los investigadores (1865-1918). Todo un acierto puesto que la evolución misma del arte gráfico, conforme a sus desarrollos históricos, es de por sí un complemento historiográfico que le da vida propia a la obra. Siguiendo en términos de forma, la edición de estilo, la diagramación, el montaje artístico, la pulcritud en los detalles –en especial la precisión de los pies de foto– y la impresión son impecables, las señas de una empresa de múltiples esfuerzos que se consagran en una obra de colección iconográfica de la medicina colombiana.

En términos de contenido el libro no se queda atrás. Para empezar, hay que destacar dos aspectos en particular. El primero, el cambio afortunado en el plan de trabajo propuesto para la composición de toda la obra, proyectada a cinco tomos. Afortunado, porque aunque se pierde la posibilidad del anunciado diccionario para los investigadores y estudiosos de la historia se gana en el desarrollo histórico de los períodos propuestos. Es tan grande la empresa propuesta de una historia de la medicina, que hay innumerables temas apenas enunciados que quedan como vetas sugestivas para profundizar en trabajos investigativos posteriores para este grupo de investigación o para otros que van incursionando en el campo de la medicina. Gracias a esto puede afirmarse que esta empresa editorial constituye una escuela en la cual se destaca la vinculación de jóvenes investigadores de la historia de la medicina y de las ciencias. Y esto da pie al segundo aspecto: la integración al equipo de trabajo de un importante número de investigadores de la medicina en diferentes regiones del país que nutrieron el trabajo en algunos capítulos con los desarrollos locales de instituciones médicas. Los autores dejan a futuros investigadores la tarea de hacer el análisis comparativo de las diferencias de desarrollo regional de muchas instituciones o saberes médicos que caracterizan la historia de nuestro país.

El tomo está compuesto por cuatro grandes capítulos de contenidos muy desiguales.

El primero, “Una medicina liberal para un estado liberal (1865-1880)”, trae un desarrollo historiográfico de los avatares y transformaciones de las estructuras de las instituciones involucradas en la formación médica muy consistente. Los actores, el Colegio del Rosario, el de San Bartolomé, la escuela de medicina privada y la relación de todas ellas con el hospital. Tanto en la apertura de la escuela de medicina privada, en la que

se menciona la coexistencia de estudiantes de otras escuelas (Rosario y San Bartolomé) como en la historia azarosa y contingente del hospital de caridad, trasluce un conflicto que es resultado de las pugnas que se vienen gestando en el modelo de gobierno que se está imponiendo en el país y que no es mencionado en el marco general que precede esta historia. Hay allí una muy buena arista de investigación futura.

En ese marco se reflejan conflictos internos del quehacer de los médicos entre medicinas alopáticas y la propuesta de desarrollo de una medicina homeopática y el de una pretendida medicina científica y una medicina catalogada como de carácter práctico o medicina empírica. Los conflictos para inscribir la educación médica en el hospital y las proyecciones políticas del desarrollo e institucionalización de la caridad. En el texto, especialmente en este capítulo también hay un espacio importante para la descripción del desarrollo regional de la educación médica.

Dos elementos que podrían figurar como aparentemente marginales, por el nivel de desarrollo en el texto resultan sin embargo, sugestivos y novedosos para ampliar en otras investigaciones. Por un lado el papel que en el texto se le otorga a la masonería y por otro, aunque la historia se centra en el cuerpo médico alrededor de la figura de Vargas Reyes, hay una descripción bastante completa de la discusión con otras formas de práctica médica como la homeopatía y en lo que se considera una práctica empírica o de curanderos representada en el pleito del cuerpo médico con Miguel Perdomo Neira y que habría conducido directa o indirectamente a la fundación de la sociedad de medicina y ciencias naturales de Bogotá. Es una lástima, sin embargo, que el tema del desarrollo de la homeopatía que en este primer capítulo ofrece unas descripciones amplias, se pierda en los capítulos que le suceden, precisamente cuando alcanzó su mayor auge con el apoyo de figuras como el presidente Rafael Núñez, en lo que se identificó como el “fervor homeopático”. En el texto apenas se menciona la vinculación de la homeopatía al plan de estudios de la Universidad Nacional. Siempre tuve la impresión, incluso en empresas investigativas sobre la historia de la medicina en las que participé, que las historias de la medicina colombiana eran las historias de la medicina institucional o como dirían algunos de las prácticas médicas alopáticas hegemónicas. Aunque existen muchos trabajos investigativos independientes de las formas en que la gente enferma, percibe que enferma o resuelve sus enfermedades al margen de los sistemas médicos oficiales, historias de medicinas tradicionales, de parteras, de hospicios y hospitales,

estas no se integraban a los cuerpos historiográficos de la medicina colombiana. Este trabajo, al lado de la inclusión de historias regionales hizo un esfuerzo destacado por integrar muchas de estas historias a las del cuerpo oficial. Es algo que hay que destacar.

El segundo capítulo, “Regeneración, viraje conservador y bacteriologización de la medicina y de la higiene (1880-1891)”, trata de inscribir el desarrollo de la medicina local en el contexto de lo que los autores denominan *los cambios epistemológicos de la medicina en el ámbito mundial* a través de lo que se ha caracterizado como las mentalidades médicas con la introducción de la bacteriología y la higiene y destaca algunos episodios como el desarrollo de las fiebres del Magdalena, la Junta Central de higiene y las investigaciones sobre la lepra. Hay que señalar que a partir del segundo capítulo el tema del desarrollo histórico de la estructura de las instituciones educativas y las relaciones de la educación con las otras instituciones que van apareciendo queda de alguna manera relegado a la descripción de algunos episodios, como la expulsión o reintegración de profesores de filiación liberal en el período de la hegemonía conservadora. En el texto destacan el viraje de la visión romántica del mundo hacia la positivista que “proponía el dominio de la naturaleza por el conocimiento científico”. La revolución industrial como un gran desafío para el desarrollo de la medicina. Abarcan el desarrollo del darwinismo y la anatomía comparada, el surgimiento de la histología, la patología celular con Virchow, la medicina del laboratorio, término acuñado por Ackerknecht y Lichtenhaeler; Claude Bernard y la medicina científica, las mentalidades fisiopatológica y etiopatológica. Breves recuentos del desarrollo de la bacteriología, de la industria farmacéutica, de la cirugía, la anestesia, la antisepsia, la obstetricia y la medicina para los niños. Luego la institucionalización de la higiene pública estableciendo la diferencia entre la higiene pública y la salud pública.

Hay un salto enorme entre la historia de la medicina europea hasta la institucionalización de la higiene pública norteamericana con el desarrollo de la medicina colombiana. En el subcapítulo de Libertad, orden y medicina, a partir de la metáfora de Federic Martínez sobre fundar el orden, introducen el proceso de la regeneración de Rafael Nuñez con la reforma educativa, la supresión de la libertad de enseñanza para luego dar otro salto al desarrollo del tema de las fiebres del Magdalena.

El tercer capítulo, “De la medicina autónoma a la medicina para el progreso (1891-1910)”, se ocupa del

desarrollo episódico de algunas instituciones muy importantes como la Academia Nacional de Medicina y algunas academias regionales, la promoción del Primer Congreso Médico de Colombia, una introducción al gran tema de la medicina tropical que será abordado especialmente en el último capítulo y las relaciones de la medicina con la caridad y la pobreza a través de la creación y transformación de instituciones hospitalarias. Profesionalización y biopolítica, la urbanización de la medicina. Con el desarrollo del saber y la investigación se plantea el retraso en la llegada de los laboratorios e institutos de investigación en comparación con su desarrollo en Europa, Estados Unidos y otros países de Latinoamérica pero no se aventuran a explicaciones comparativas del fenómeno. Es muy interesante la exposición de los planteamientos de Pablo García Medina sobre “la cuestión social” de la medicina, su confrontación con los del Presidente Nuñez sobre el mismo concepto y la filiación al de biopolítica planteado por Michel Foucault. Con el viraje de los hospitales y hospicios para pobres y locos hacia la medicalización hay un sugestivo campo para vincular el desarrollo de las instituciones hospitalarias, sus fondos y estructuras al desarrollo político conflictivo entre las tendencias liberales y religiosas por su control. Y aunque no hay una historia sistemática de los hospitales hay varias descripciones del surgimiento de estas instituciones incluso en diferentes regiones.

El cuarto capítulo, “La medicina liberal se actualiza (1910-1918)”, se ocupa principalmente del desarrollo de los temas relacionados con las enfermedades tropicales inscribiéndolos en el contexto del impulso de la dinámica económica del país en esos primeros años del siglo XX. Se describen algunos eventos interesantes como la llegada del Salvarsán pero se concentra principalmente en la exposición y análisis de encuentros científicos como las Sesiones Científicas del Centenario, el Segundo Congreso Médico Nacional y el Tercer Congreso Médico Nacional con el que se cierra el tomo y con el que se pretendía marcar el cierre del influjo de la medicina francesa para dar paso al de la medicina norteamericana. El desarrollo de este último aspecto aparece de manera muy tenue en este tomo. Se intenta establecer una estrecha relación entre el despegue del progreso del país con la construcción de los ferrocarriles, por ejemplo, y el desarrollo de la salud pública. Además la gestación de un proyecto para la consolidación de una geografía médica nacional.

Desde el punto de vista expositivo, la estructuración de los cuatro capítulos acompañados del desarrollo gráfico resulta muy agradable para el lector, con una gran simetría que permite encontrar la descripción de

diferentes episodios, aspectos y eventos muy sugestivos y representados de manera muy clara. Este es el gran valor de toda la obra. Quizás resulte injustificada cualquier demanda o exigencia de un mayor rigor académico en algunos aspectos del desarrollo del trabajo porque el texto cumple el cometido con creces, si bien serán inevitables las desviaciones propias de las inquietudes con las que cada investigador trasiega.

A pesar de las cualidades de esta estructuración la periodización no resulta del todo consistente. Se inicia con el reforzamiento de un hito de fundación de lo que se ha llamado el surgimiento de la medicina moderna en el país identificado en este caso con las tendencias liberales en política y con el surgimiento de un intento de fundación de una escuela privada (proyecto liderado por Antonio Vargas Reyes en 1865). El momento está marcado por el cierre de la medicina del Colegio del Rosario, que en esta versión historiográfica representará simbólicamente el fin de la medicina de los cánones antiguos, de los métodos caducos “baluarte del método analógico, la conjetura y la teoría miasmática” en términos de los autores. Una construcción no libre de controversias en un momento histórico de la nación muy complejo. La descripción de los eventos que rodean este proceso es muy completa y deja el camino abierto para discutir esta interpretación historiográfica o construir otras alternativas que integren estos procesos al desarrollo histórico de la nación en ese azaroso momento de construcción. Esto para señalar que la periodización inicial responde ajustadamente a desarrollos internos de la medicina bien inscritos en el desarrollo complejo del país, pero luego, el final del periodo que comprende este capítulo y la delimitación de los periodos que le suceden en la configuración de los otros capítulos –a excepción del año de cierre del último capítulo que coincide con el desarrollo del Tercer Congreso Médico Nacional en Cartagena– no responden fielmente a procesos del desarrollo histórico de la medicina sino más bien parecen estar vinculados a los eventos histórico-políticos de la nación. Pero por otra parte, hay que destacar que cada capítulo presenta unas ajustadas síntesis de los procesos históricos de la nación que sirven de trasfondo –en la manera en que es presentada esta versión historiográfica– para el desarrollo de episodios relacionados con la historia de la medicina. Son muy buenas aproximaciones contextuales que intentan integrar los eventos históricos del campo objeto del estudio con representaciones historiográficas de cada período con dinámicas y complejidades que escapan a las posibilidades de los

historiadores que se han ocupado de ellas pero que constituyen, como muchos lo han destacado, raíces profundas de las desventuras por las que ha trasegado nuestro país en su corta y azarosa historia reciente.

En otras palabras, el lector encuentra en el desarrollo del texto una muy bien lograda descripción de la historia política nacional de un convulsionado y confuso periodo histórico que nos permite afirmar incluso, que constituye el hilo conductor de los diferentes relatos relacionados con la historia de la medicina, muchos de ellos con desarrollos destacados. Y esta síntesis histórica termina comprendiendo y abarcando la periodización señalada, con los procesos histórico-políticos de la nación en el desarrollo de la medicina de ese “siglo XIX largo” –para utilizar la expresión acuñada por el historiador Eric Hobsbawm y que fue la escogida por los autores del texto–.

En estos comentarios hay un dejo de frustración por ver una integración más decidida de los procesos del desarrollo de la medicina con el desarrollo histórico social del país, integración que en cambio se empieza a vislumbrar en algunas investigaciones historiográficas relacionadas con medicina o con la salud y la enfermedad. Este es un desafío inaplazable para los futuros investigadores de estos campos.

La lectura del texto, el deleite de su presentación constituyen, además del placer de poder disfrutar de su lectura desprevenida que nos lleva por un recorrido por la historia nacional y de la medicina en ese contexto, como se ha visto en estos comentarios, para académicos e investigadores constituye una invitación incesante a profundizar en muchos frentes que permitan una comprensión de las dinámicas por las que ha tenido que atravesar la salud y la enfermedad de los colombianos, las precepciones que de estos procesos se han construido en nuestra difícil historia. Siempre estamos a la espera de una especie de “historia total” imposible de narrar y con un proyecto ambicioso como este, esta exigencia se erige como una tentación viciosa. Si no tenemos aún esa historia, si quizás nunca la tendremos, este trabajo nos acerca mucho a estas ambiciones y la profesión médica se debe sentir orgullosa de tener en sus manos un trabajo que aporta decididamente a consolidar su identidad y propender por una comprensión mejor de sus desarrollos, de sus perspectivas y desafíos en un país que asienta las raíces de sus más críticos problemas, precisamente en las fauces de los eventos que este texto nos expuso en el desarrollo de la historia del siglo XIX.